

Aproximación a la imaginación política como refugio

[Reseñas]

Carlos Mario Vanegas Zubiría*

Fecha de entrega: 03 de diciembre del 2021
Fecha de evaluación: 05 de diciembre del 2021
Fecha de aprobación: 10 de diciembre del 2021

Citar como:

Vanegas Zubiría, C. M. (2022). Aproximación a la imaginación política como refugio. *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 43(126).



Indagar por el propósito del extenso libro *Pensamiento crítico y modernidad en América Latina. Un estudio en torno al proyecto filosófico de Bolívar Echeverría*, de Simón Puerta Domínguez, implica un acto de sobredeterminación. Quiero sobredeterminar la historia (*die Geschichte*) en una imagen estética: como un amasijo de *verdades amargas* y de *verdaderas amargas*. Una urdimbre que se mueve y enmaraña y desenmaraña las primeras con las segundas. Esta sobredeterminación me permite pensar que la historia es impura, hecha de singularidades, precipitaciones y saltos al vacío, así como de repeticiones móviles que corporalizan —agencian, dicen otros— los síntomas de la cultura no resueltos. Benjamin la llamó un campo de conflictos. Adorno la vio como la trama de lo concreto: el dolor y el sufrimiento humanos. Lo que esta imagen de la historia hace *aparecer* es que su hechura implica todo gesto político que, atravesado por la violencia, precipita el amasijo de *verdades amargas* y de *verdaderas amargas* (Didi-Huberman, 2020, pp. 91-93, 240-241). Parece amargo pensar que la trama humana pueda elevarse a concepto a partir de lo trágico de su praxis, que entender los gestos corporales desplegados en la vida cotidiana sea, a su vez, la exposición de precipitaciones que, muchas veces, reprimen violentamente lo diverso de la cultura.

* Filósofo y doctor en Filosofía, Universidad de Antioquia. Profesor asistente del Instituto de Filosofía y miembro del grupo de investigación Teoría, Práctica e Historia del Arte en Colombia, Universidad de Antioquia. Correo electrónico: carlos.vanegas@udea.edu.co; ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8700-6365>

Por ello, he conjurado a la historia como esa mezcla de *verdades amargas* y de *verdaderas amarguras*. Las primeras, nos dice Didi-Huberman (2020, pp. 91-93, 240-241)., reinan sobre el mundo y sus representaciones para simular que nuestras vidas no están mutiladas. Pero este reinado ha tenido y tiene consecuencias nefastas. Por una parte, configura una imagen de la cultura como mentira, en la cual se cuele el pesimismo estructural que tanto temieron Benjamin y Adorno. Este pesimismo se ha hiperbolizado de manera espantosa, haciendo aparecer monstruos, tonos apocalípticos, mentiras que se generalizan y se extienden, que nos llevan a la desesperación en el gesto político. La vida es mutilada y, por ello, es imposible levantarse, rebelarse, resistirse, imprecarse. Las segundas, *verdaderas amarguras*, son esos gestos que intentan quebrar a las primeras. Por supuesto que la reiteración constante de aquellas se instala y nos produce, comprometiendo la posibilidad de levantarnos ante ellas. Sin embargo, las segundas, esas *verdaderas amarguras*, son las potencias críticas que nos permiten desobedecer, a pesar de que son pobremente humanas, frágiles gestos políticos que asumen su vida en lo cotidiano; a pesar de nosotros mismos y del reino de la mentira, son estos gestos atravesados por el *pathos* los que se *aparecen* con sus valores expresivos y confrontan, en su precariedad, desde su luz menor, la aniquilación y la reducción de lo diverso que se han instalado en nosotros.

Apelo de nuevo a la sobredeterminación. *Pensamiento crítico y modernidad en América Latina...*, de Simón Puerta Domínguez, es una *verdadera amargura*. En su extenso relato, el autor interroga los malestares de la región. Encuentra estrategias precarias en las que superviven actos e improntas ante la crisis de esas verdades amargas que han constituido los procesos de la vida latinoamericana. Sobredetermina la historia para señalar que hay regiones que se han invisibilizado y llevado al campo de la *inactualidad*. Sobredetermina nuestros procesos concretos, cotidianos, para iluminar las estrategias que han prefigurado apuestas políticas rechazadas o aniquiladas en el amplio proceso de la modernidad. Y como los ensayistas, tiene una *excusa*: la obra del filósofo Bolívar Echeverría (Riobamba, Ecuador, 1941 – Ciudad de México, México, 2010), tan potente que sorprende su insólita ausencia, hasta este libro, en el mundo del pensamiento y la sensibilidad en Colombia.

Con esta *excusa*, Puerta Domínguez apuesta por la filosofía del ecuatoriano-mexicano para insistir en fenómenos constitutivos de la región que no hacen parte de las grandes luces de las *verdades amargas*. Al contrario, su riesgo conceptual se encuentra en el modo de interrogar los malestares que han sido compartimentados en los márgenes de la historia. Malestares que son pensados

desde imágenes muy concretas del *ethos barroco* latinoamericano: Malintzin, Ciudad Barroca, Guadalupe y su guadalupanismo. Como *verdadera amargura*, entiende que estos gestos políticos no son meras imágenes, sino actos concretos, *supervivencias* fuera del marco de la historia vencedora que debemos pensar como expresiones impuras que socavan la continuidad de la historia. Con esta mirada, Puerta Domínguez le devuelve el valor de uso que se pudo perder, que desapareció en algún momento, pero que ha designado los intrincados movimientos de nuestra historia no resueltos. En fin, son estrategias de la mezcla que el autor nos presenta de manera celebratoria, consagratória, como si con ellas quisiéramos extender lo que Adorno llamó cultura como ideología: no son formas de sumisión ni de resignación ante el miedo.

Al contrario, Puerta Domínguez apuesta, desde esa luz menor con la que se aparece la filosofía de Echeverría en Colombia, por la plasticidad de estas imágenes como prefiguraciones imaginarias de una alternativa ante este mundo insostenible de la crisis: son estos gestos políticos *la puesta en escena* de una zona de refugio ante la política que ha restringido el tejido social desde y para la vida cotidiana. Por ello es tan sugerente esta apuesta que presenta el autor: no resuelve, no festeja desde la patología integral la corporalización de la inconformidad, de la mezcla, de la resistencia ante la vida histórica concreta que se prefiguran en Malintzin, Ciudad Barroca, Guadalupe y su guadalupanismo. Al contrario, entiende que son modos de la existencia estética, cotidiana, que tienen la potencialidad crítica o, más bien, son potencias críticas que prefiguran acciones políticas que *aparecen* como posibilidades de “recuperación del tejido social en crisis” (Puerta-Domínguez, 2021, p. 264).

Puerta Domínguez sobredetermina. No se aproxima a estos gestos como meros datos, sino como “recurso(s) histórico(s) de supervivencia y resistencia” (p. 358) que no desaparecen y permiten pensar las situaciones deficitarias de la región. En este sentido, el autor entiende los gestos como potencias críticas que nos ayudan a comprender la vida invivible del presente e intervenirla críticamente. En estos gestos podemos interrogar pautas de ruptura, de descentramiento ante la crisis que la modernidad capitalista reitera insertar en nosotros, a pesar del mundo, a pesar de nosotros mismos. Por ello, Puerta Domínguez se acerca a estas estrategias de refugio como formas corporales de momentos históricos supervivientes. No hay intención de fijar estas estrategias como formas resolutivas de la contradicción; todo lo contrario, son formas que, desde su propia fragilidad, desde el ámbito del *parerga*, expresan la tensión, la pugna violenta e inaceptable que constituye la matriz de la región.

No hay arrogancia del presente en el autor, y en un gesto moderno, humanista, entreteje las potencias de nuestra imaginación política con otros modos de exposición de lo político. Enmaraña a Malintzin, Ciudad Barroca, Guadalupe y su guadalupanismo con latencias o improntas históricas que las primeras han prefigurado. En la primera parte del libro, con el gesto irónico del ensayista, apunta a momentos históricos fulgurantes de la región. Tres capítulos donde rescata, casi del olvido de las plataformas burocráticas de la academia colombiana, al ensayo y al ensayismo latinoamericanos como posibilidad estética que pensó y piensa la región. Tan perspectivista como el ensayo, tan tangencial como el género centauro, *Pensamiento crítico y modernidad en América Latina...*, configura la urdimbre histórica de la potencialidad transgresora y agresiva del ensayismo-modernismo en figuras como Reyes, Henríquez Ureña, Martí o Darío. Y exhibe, hace sensible, que es en este acto estético como la región entendió modos nuevos de elevar a concepto su vida. Así, encuentra en el ensayo la apropiación de lo propio, la representación política de lo que podemos preguntarnos y respondernos, la prefiguración del paradigma *desde aquí*.

Y con el ensayo el autor va a insistir en la concreción. Acidez, carácter bilioso, riesgo conceptual para pensar la región de un modo que no se sostiene únicamente en marcos de comprensión externos: de González Prada al marxismo heterodoxo de Mariátegui, de Leopoldo Zea a la puesta en el orden del día de los decoloniales y su esencialización de lo latinoamericano, de la preocupación ensayística de forma y contenido al rechazo de la evasión de nuestra historia presente — problema concreto del marginado, del colonizado: el indio—. Constelación esta de referencias teóricas inscritas no por arrogancia, sino por orgullosa cortesía. Y en este enmarañamiento, una crítica constante a diversas apuestas sobre *lo nuestro*, por tanto, ni esencial, ni reivindicación de la pureza, ni limpieza de lo regional de falsos registros (p. 37). Y de ahí otra latencia, encuentro con polivalencias de la literatura, el arte, el ensayo; y entre ellas, dos reminiscencias que nos demuestran que el deseo de resistir sobrevive: Lezama Lima y Severo Sarduy aparecen en la segunda parte de este libro para reafirmar que, en la dimensión cotidiana y la cultura popular, se insiste hasta hoy en la producción y transfiguración de imaginarios sociales que se parodian, que se subvierten representacionalmente (p. 357).

Y con ellos, como recitación que da apertura a la concretización de Echeverría, la fuerza de estos gestos barrocos que son improntas a lo largo del libro. Y con ellos la insistencia de que, pese a lo actual, tan detestable, la colisión de potencias que buscan *hacerse visibles* con Lezama y Sarduy, un nuevo giro hacia las formas de

acción política que se despliegan en el terreno de la imaginación para la vida cotidiana. Potencias que buscan exponerse, que resisten al hacer de su uso refugio en el espacio público. Y he ahí su poder: estrategias barrocas, procesos mestizos que corren el riesgo de aparecer como acción política, y que, por más débiles, por más precarios que sean, se arriesgan como acto en la existencia para poner en escena las posibilidades de la transformación social, su posible reconstrucción.

Recorrido crítico el de Puerta Domínguez que sobredetermina, que nos da qué pensar hoy. La rápida etimología de *crítica* [κρίνειν] nos dice que implica un acto violento: cribar, cortar, decidir. Y con ella la *crisis*. Gestos de crisis, gestos que discriminan, gestos de potencia que, como “manifestaciones de la actitud barroca en la vida cotidiana [...] tienen continuidad hasta el presente” (p. 259).

Pensamientos encarnados que asumen el riesgo de aparecer, de socavar los modos de reducción de la vida, son los que presenta Puerta Domínguez en *Pensamiento crítico y modernidad en América Latina*. Y con ellos podemos arriesgarnos a cortar, a volver sobre lo subvalorado o descartado, así como nos recuerda Didi-Huberman sobre el intérprete de sueños (*Ονειροκρίτης*), aquel que tiene gestos críticos, brutales muchas veces, pero que imagina, que criba el sueño, que teje el hilo de lo posible, pero que no lo juzga definitivamente (2020, p. 83).

Referencias

Didi-Huberman, G. (2020). *Desear desobedecer. Lo que nos levanta I*. Abada Editores.

Puerta-Domínguez, S. (2021). *Pensamiento crítico y modernidad en América Latina. Un estudio en torno al proyecto filosófico de Bolívar Echeverría*. Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.